

progresivos aspectos de su historia. El inicio de la declinación de la monarquía y de la esclavitud, otorga el giro hacia la república. Sin proponérselo, la contienda galvanizará el sentido de unidad e identidad nacional en los países participantes. Es el inicio de una supremacía regional reñida y compartida entre argentinos y brasileños. Aunque el antagonismo abrirá paso a una tendencia de cooperación y entendimiento en cuestiones fundamentales. En los campos de batalla del Paraguay, surgirá una futura clase dirigente argentina y brasileña que será firme defensora del mantenimiento futuro de la paz regional. Julio Roca, Carlos Pellegrini, y Manoel Deodoro da Fonseca, alcanzarían la presidencia. En los gabinetes de Buenos Aires y Rio de Janeiro, se llega a la certeza de las soluciones negociadas y diplomáticas como solución a las diferencias. La trágica lección de la guerra aconsejará una incipiente construcción de diálogo y confianza regional.

Hernán Santiváñez Vieyra

El fin de la globalización
por Harold James. Madrid, Turner- Océano,
2003, 310 p.

El historiador Harold James de la Universidad de Princeton, especializado en la temática de la gran depresión de entreguerras y en la cooperación monetaria internacional contemporánea, a la vez que presidente del Editorial Board of World Politics, ha escrito un importante estudio crítico sobre el proceso de la globalización.

James se justifica en el prefacio aclarando que el libro es el resultado de “una larga gestación”, que supera las tres décadas de investigaciones y exposiciones discutidas en diversas instituciones de nivel internacional como Princeton, el Historisches

Kolleg de Munich, las Umiversidades de Mannheim, Frankfurt y Viena e inclusive los Bancos de Inglaterra y Alemania.

Desde su óptica y sus investigaciones previas sobre historia económica el destacado historiador niega la novedad del fenómeno globalizador, señalando que el fenómeno de integración económica mundial –coincidente con Martín Wolf en la obra reseñada anteriormente- se produjo desde finales del siglo XIX e hizo eclosión dramática en la década del veinte del siglo pasado (crack de 1929), experiencia histórica que le lleva a un detallado análisis de las vicisitudes vinculadas con dicha situación y le permite extraer las lecciones que aporta al futuro.

Más allá de estas apreciaciones –directamente vinculadas a la historia económica- parece atinado rescatar que, hace casi una década ya, hemos sostenido que la globalización o mundialización es un fenómeno histórico antiquísimo, que se puede remontar hasta la idea helena de *ecúmene* y vincularla con la concepción práctica imperial de Roma. A partir de allí hemos seguido sus rastros, a través de la historia, como fenómeno político que adquirió mayores matices económicos a medida que la economía “reemplazaba” a la política como disciplina “arquitectónica” a partir del siglo XVIII.

James asimismo parte del convencimiento -que trata de demostrar en esta obra- que no es cierto que “este proceso es irreversible, y que ofrece una vía de acceso directa al futuro” (p. 11). A demostrarlo dedica más de trescientas – amenas, pero eruditas- páginas.

El autor básicamente sugiere que “el globalismo fracasa porque los seres humanos, y las instituciones que ellos crean, no son capaces de manejar adecuadamente las consecuencias psicológicas e institucionales de un mundo interconectado. Las instituciones, especialmente aquellas creadas para abordar los problemas del globalismo, suelen verse afectadas, en los momentos de crisis, por tensiones tan graves que terminan por anular su efectividad operativa. Se convierten en los canales más eficaces para que la oposición a la globalización traba-

je por su destrucción” (p. 15).

En esta línea de pensamiento concluye que “en este momento asistimos al inicio de una coalición antiglobalista basada en la hostilidad frente a la inmigración (debida a los temores del mercado laboral), una adhesión a los controles de capital con la intención de prevenir shocks procedentes del sector financiero), y escepticismo respecto al comercio global. Hay mucho odio contra una gran diversidad de enemigos: la jungla acrónima de empresas multinacionales, instituciones financieras internacionales, capital global, los nuevos multimillonarios..., pero nadie ha demostrado de manera convincente si ese odio tiene sentido o cómo podría ser utilizado productivamente para formular estrategias alternativas. No hay un bagaje intelectual coherente que cohesione tanto resentimiento. Es incoherente y alusivo; en suma, posmoderno. Puede, no obstante, generar algunas iniciativas políticas” (p. 281). Pero este es otro tema, motivo de otro libro.

Coincidentes con la calificación que se trata de una obra del “mejor historiador de economía política del período de entreguerras” -y algo más- concluyamos que parece lograr su objetivo intelectual, redactando una obra erudita y de consulta obligada para captar el posible futuro de la globalización.

Florencio Hubeñák

El Nuevo Orden Mundial: ¿camino sin retorno?
por Francisco Bosch. Bs. As., Theoria, 2002, 295 p.

El autor es profesor fundador de Historia y Ciencia Política en las carreras de Ciencias Políticas y Derecho en nuestra Universidad, fue profesor y Decano Interventor de la Facultad de Derecho y Ciencias Jurídicas de la Universidad de Buenos Aires en el período más álgido de 1974/75, se desempeñó como Camarista en el Fuero Comercial y es autor de varios sugesti-